

10

La entrada triunfal de Jesús

Referencias: Mateo 21: 1-11; *El Deseado de todas las gentes*, cap. 63; Creencias Fundamentales 12, 14, 11



versículo para memorizar

«Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban: “¡Hosana al Hijo del rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!» (Mateo 21: 9).

Intenta imaginar la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

«¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!» Los gritos de entusiasmo de la gente se oían por todas partes.

«Unos tendían sus capas por el camino y otros tendían ramas que cortaban de los árboles» (Mateo 21: 8). Era su manera de dar la bienvenida a Jesús, que se acercaba montado en una burra. Todos creían que pronto iba a ser proclamado rey, y que los libraría de la opresión romana.

Jesús y sus discípulos se dirigían a Jerusalén para celebrar la Pascua, pero primero se detuvieron en Betfagé. Allí, Jesús les dijo a dos de sus discípulos: «Vayan a la aldea que está enfrente. Allí encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenla y tráiganmelos» (Mateo 21: 2).

Contentos de hacer lo que Jesús les había pedido, los discípulos le llevaron el asna y la cría, y echaron sus capas encima de ellas. Era una costumbre judía que los reyes montaran sobre asnos como símbolo de honor. Por eso los allí presentes recordaron las palabras del profeta Zacarías: «Digan a la ciudad de Sion:

“Mira, tu Rey viene a ti,
humilde, montado en un burro,
en un burrito, cría de una bestia de carga”» (versículo 5).

Cuando Jesús montó en la burra, gritos de triunfo resonaron entre la multitud. La gente estaba entusiasmada y se unieron en procesión hacia Jerusalén. Los que nunca antes habían visto a Jesús se preguntaban quién era. Y la multitud les respondía: «Es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea» (versículos 10-11). «Pero los fariseos se decían unos a otros: “Miren, ¡todo el mundo se va con él!”» (Juan 12: 19). Temerosos de que la multitud lo declarara rey, algunos se acercaron a Jesús y le dijeron: «“Maestro, reprende a tus seguidores”. Pero Jesús les contestó: “Les digo que si estos se callan, las piedras gritarán”» (Lucas 19: 39-40).

A medida que la multitud se acercaba a Jerusalén, Jesús se detuvo.

Mensaje



Adoramos a Jesús cuando hablamos de él a los demás.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 81.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Mateo 21: 1-6 y «La entrada triunfal de Jesús».

HAZ Sal al patio, corta una ramita y llévala a tu habitación. Colócala donde te recuerde durante la semana las diferentes formas en que se puede llevar a cabo la adoración a Dios.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te muestre formas como puedes participar en el servicio de adoración para él.

Lunes

LEE Mateo 21: 7-11.

APRENDE ¿Qué significa «hosana»?

HAZ Piensa en el dueño de los asnos. ¿Cómo constituyó una forma de adoración su disposición a compartir el animal? Haz una lista de tres cosas tuyas que puedes compartir para adorar a Dios.

ORA Pide a Dios que te ayude a estar dispuesto a compartir algo tuyo para adorarle.

Martes

LEE Zacarías 9: 9.

BUSCA Cuando Jesús entró en Jerusalén montado sobre un asno, se cumplió la profecía (Zacarías 9: 9). Busca en una concordancia bíblica y encuentra por lo menos otras tres profecías en el Antiguo Testamento acerca del Mesías.

PIENSA ¿Cuál fue la respuesta de la gente a la pregunta: «quién es este» (Mateo 21: 10-11)? ¿Fue diferente a la respuesta de Pedro a la pregunta de Jesús: «¿Quién soy?» (Mateo 16: 16).

ORA Agradece a Dios por la claridad de la profecía que predijo el regreso de Jesús.

La vista que desde allí tenía del Templo era espectacular: los pilares dorados, el mármol blanco de las paredes, el muro, los rayos del sol alumbrando el edificio... Mientras la gente observaba la escena, Jesús comenzó a llorar. Pero no eran lágrimas de alegría ni de emoción, sino de tristeza, porque Jesús se dio cuenta de que Jerusalén, la esplendorosa ciudad amada, lo iba a rechazar como Salvador.

«Si entendieras quién es el único que puede darte paz», dijo Jesús. «Pero ahora eso te está escondido y no puedes verlo. Pues van a venir para ti días malos, en que tus enemigos harán un muro a tu alrededor, y te rodearán y atacarán por todos lados, y te destruirán por completo. Matarán a tus habitantes, y no dejarán en ti ni una piedra sobre otra, porque no reconociste el momento en que Dios vino a visitarte» (Lucas 19: 42-44).

Confundida, la multitud miró a Jesús sin entender por qué su rey estaba tan apesadumbrado en un día tan feliz. No podían ver lo que Jesús sí veía. Al igual que los discípulos, aquella gente también creía que Jesús había llegado para fundar un nuevo reino. Pero Jesús sabía que su reino no era un gobierno terrenal, sino un reino de creyentes: la iglesia. Y la iglesia no es un edificio, sino un conjunto de personas. Está formado por aquellos que creen en Jesús y viven en armonía con sus enseñanzas, sean del país que sean.

Tiempo después, los discípulos recordarían aquel día y entenderían qué era lo que Jesús estaba tratando de enseñarles. Aquella procesión hacia Jerusalén era una muestra más de la sencillez y humildad de Jesús. En vez de pomposas ceremonias, aquella gente le ofreció a Jesús un alabanza de corazón.



En vez de costosos regalos, le dieron sus mantos y ramas de árboles, y los tendieron para que caminara por encima. En lugar de ondear la bandera de la realeza, ondearon ramas de palma, símbolo de victoria. Lo recibieron con gritos de «Hosana». Mucha gente a la que Jesús había sanado de alguna enfermedad —ciegos, leprosos, parálíticos, e incluso Lázaro—, se encontraban entre los presentes. Ese era el reino que Jesús quería fundar. Él acogió a los oprimidos, a los marginados, a los enfermos y agobiados, y les ofreció descanso para sus almas (ver Mateo 11: 28-29).

Miércoles

LEE el Salmo 8.

DIBUJA un mapa o un cuadro de la ruta que utilizó Jesús para hacer su entrada triunfal en Jerusalén.

PIENSA La gente tendió sus mantos para que Jesús cabalara sobre ellos. Selecciona una ropa tuya y piensa cómo la usarías para adorar a Dios.

CANTA tu canto de alabanza preferido.

ORA Pídele a Dios que te dé ánimo para participar en los servicios de adoración.

Jueves

PIENSA ¿Por qué piensas que la gente estaba tan deseosa de ofrecer a Jesús una especie de entrada real a Jerusalén? ¿Esperaban ellos algo que no sucedió?

PIENSA Lee Lucas 19: 37 al 40. ¿Qué te dice esto acerca de la participación en la adoración a Jesús?

ORA Alaba a Dios por su grandeza, que aun las piedras gritarán para alabarle si nosotros no lo hacemos.

Viernes

ESCRIBE En un letrero de cartulina, escribe una frase de adoración (como ¡Hosanna!) de tu propia inspiración, que puedas mantener en tu habitación como un recuerdo de la bondad que Dios te brinda.

LEE con tu familia Apocalipsis 14: 7. ¿Qué razón da este texto para adorar a Dios?

HAZ una lista de otras razones que puedas pensar para adorar a Dios.

REPITE el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios por la bendición que recibimos cuando lo adoramos.

Eso es la iglesia: una comunidad de creyentes que siguen el ejemplo y las enseñanzas de Jesús; un movimiento mundial que camina en las huellas del Maestro y que lleva el evangelio a todas partes.

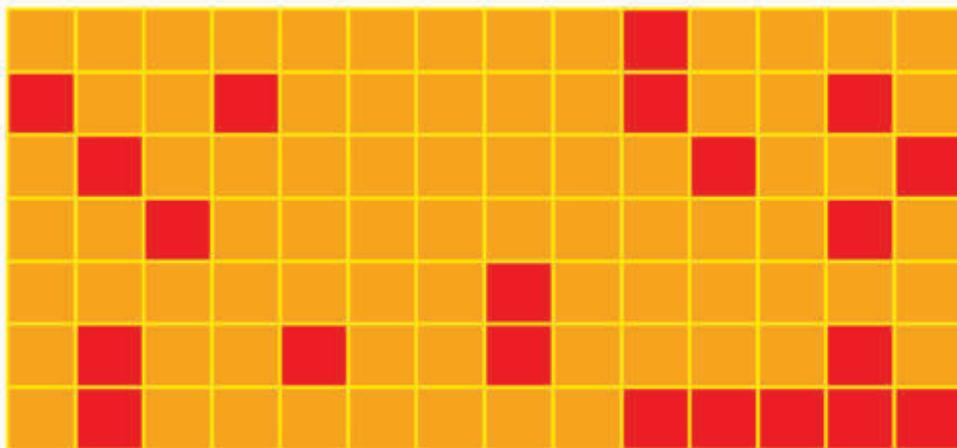




¡DIOS TRIUNFANTE!

Instrucciones: Ordena las siete columnas de letras dobles en un rectángulo de siete por catorce letras. Un cuadrado rojo significa el fin de una palabra. Cuando hayas puesto todas las columnas dobles en el lugar correcto, podrás leer un versículo de la Biblia de izquierda a derecha, empezando con la primera línea y continuando en orden. (Salmo 96: 9, NVI).

e		t	e	s	t	a	n	n	s	r	e	«P	ó
r			l	l		e	n	ñ	o	S	e		e
a	d	e		m	a		d	s	t	j	e	a	
a	r		i		s	i	o;	t	u	a	n	s	u
d	e	n	t	e	m	l	a	e		b	l	t	i
t	o		l	d	e	d	a	l			é	e	
!»				t	i			r	a	e	r	a	



UN MENSAJE ESPECIAL

Los espacios que verás más abajo deben ir ocupados por vocales. Cada vocal aparece el número de veces que ves indicado en el cuadro. Llena los espacios con las vocales correspondientes y descubrirás un versículo de la Biblia.

A	=	15
E	=	14
I	=	6
O	=	14
U	=	5

«Y_st_s m_m_nd_m_nt: q_s_m_n l_s_n_s
 _ l_s_tr_s, c_m_y_l_s h_m_d. N_d_t_n_m_r_m_s gr_nd_q_l d_r
 l_v_d_p_r_s_s_m_g_s» (J_n 15: 12-13).